

formaciones ferralíticas, seguidos de un estudio sobre la génesis y evolución de los mismos y su degradación. La investigación científica de los suelos del África tropical, ha ayudado en muchos casos a comprender importantes aspectos de Geografía Humana y sobre todo en lo que concierne a la valorización de las tierras con vistas al desarrollo económico y social de las florecientes naciones africanas.

Finalmente una tercera parte, se refiere a la Pedología Aplicada con un capítulo sobre la conservación de los suelos y la lucha contra la erosión; otro sobre los procedimientos de mejoramiento y fertilización de los suelos forestales degradados, de especial interés para los europeos; un tercer capítulo de cartografía de suelos y por último un detalle de los métodos prácticos de estudio morfológico y analítico de los perfiles, con numerosas recomendaciones para el estudio del suelo sobre el terreno y en laboratorio. Como broche final, un anexo sobre los métodos de análisis y una extensa bibliografía de la materia.

En suma, estamos frente a una obra de envergadura donde el autor ha compendiado con maestría todos los problemas concernientes a la *nueva ciencia del suelo*. Cada página hace resaltar la importancia del estudio del suelo, no en forma aislada, sino íntimamente ligada a los factores que influyen sobre su formación, haciendo ver la necesidad inclusive, de remontarse al pasado (fases geológicas y paleoclimáticas) para comprender la génesis actual. Su valor como obra de consulta para el geógrafo es indiscutible.

R. O. B.

BUSCHIK, Richard, *El hombre a la conquista de la tierra. Tres mil años de historia de los descubrimientos humanos*, Barcelona, 1960, 569 p.

Esta obra, como su nombre lo indica, abarca desde los descubrimientos de los pueblos antiguos hasta la conquista del polo sur y las exploraciones en las profundidades oceánicas y en la estratosfera. Escrita en lenguaje claro y sencillo es comprensible y amena para cualquier lector.

Cuando comienza, el autor pone de manifiesto su plan. Es partidario que no se omita ningún paso en la conquista de la tierra, aún aquellos que pareciesen sin importancia, para lograr cohesión en la historia de los descubrimientos. Así lo hace, aunque dado la extensión del tema se refiera en forma sucinta a muchos de ellos, convirtiéndolos en simple enumeración de datos.

Ciertas empresas han sido tratadas en forma más extensa, algunas se siguen con mayor interés, a pesar de lo conocidas.

Desde el punto de vista científico, a causa de ser una obra de tanta amplitud, como suele ocurrir en ellas, falta una actualización de bibliografía. Trae por ello ciertas afirmaciones discutibles. Por ejemplo que

Colón sea romano. O el origen del nombre de la ciudad de Buenos Aires, derivado de "María del Buen Aire", y no de "aires sanos". Al nombre de la ciudad de Mendoza, puesto en honor del gobernador García Hurtado de Mendoza, se refiere "su nombre lo lleva hoy la importante estación del ferrocarril trasandino de Mendoza, que es la de arranque de la ascensión".

El libro está dividido en títulos. Los de mayor relieve son: "El hombre primitivo y su medio" donde observa que la conquista del mundo empieza con el nacimiento de la humanidad. Señala pueblos, que por razones geográficas, estaban en ventajas para realizar exploraciones.

En "Descubrimientos de los pueblos antiguos" explica la importancia del comercio para tender vínculos con regiones lejanas. Recuerda brevemente a chinos, egipcios y fenicios. De estos últimos incluye, el periplo de África.

Ahonda la obra de los griegos. Llama a Herodoto, "padre de la Geografía". Se refiere a Polibio, Estrabón, Tolomeo y a las conquistas de Alejandro.

En la "Participación de los romanos en la exploración del mundo" nos dice de la importancia que tuvieron las expediciones guerreras, el papel de los agrimensores y de los itinerarios. También considera la obra de Plinio, el viejo, César, Tácito y Posedonio.

Al aporte de los árabes los considera como "irradiando luz". Incluye el descubrimiento de los monzones. Agrega sobre los servicios postales y el valor de las peregrinaciones. Así como a los viajes por varios territorios.

En "Descubrimientos de la Edad Media" repite que esta época está absorbida por las cuestiones religiosas. Pero considera su aporte. Toma, en particular a Erik Rauda (Erik, el rojo). Dedicó una parte a los viajes de Carpino, Ryskrock, Montecorvino y Marco Polo.

En "Comienzos de los grandes viajes de exploración" afirma que el siglo XV y XVI es un aluvión de nuevas impresiones. Se refiere a los descubrimientos de portugueses y españoles. Tiene en forma bastante extensa y amena los viajes de Vasco de Gama y Cristóbal Colón. Presenta además el primer viaje de circunnavegación y los periplos posteriores.

Con el título de "Exploración de Eurasia norte" se encuentra en especial la conquista rusa.

En "La exploración del África" nos cuenta de las dificultades para la penetración y hace una pequeña historia. Y luego divide las exploraciones de este continente por zonas. Es interesante el problema del Congo y la expedición de Stanley, el viaje de Livingstone y el Zambeze. En cambio, en los viajes al este referido a los italianos hay acopio de datos que le restan interés al relato.

En "Sudamérica en el siglo XIX" demuestra el valor de la obra de Humboldt que inicia con éxito el principio de comparación de gran importancia para la ciencia geográfica.

Del Asia, nos narra en forma agradable las expediciones de Sven Aedim.

Luego, se ocupa de las exploraciones al extremo norte y sur de la tierra.

Concluye con las conquistas de las profundidades oceánicas y el salto a la estratosfera o sea lo que él llama la conquista del séptimo continente, por el hombre.

Ilustra la obra con láminas, mapas y fotografías. Hubiese sido preferible un mayor número de mapas y de un tamaño que permitiese seguir las rutas a las que se refiere.

R. L.

PAPADAKIS, Juan: *Geografía Agrícola Mundial*, Salvat Editores, S. A., Barcelona, 1960 (648 páginas, ilustrado con 3 grabados y 58 mapas).

Es ésta una voluminosa obra, que contiene 27 capítulos, a los cuales se agrega un apéndice de 121 páginas, destinado a determinar por medio de signos, cuadros de localidades representativas de las distintas regiones del mundo y sus características ecológicas; necesita una segunda parte del apéndice para explicar los numerosos signos usados en los cuadros, mapas y en el texto. Tiene además, un índice alfabético de materia, y otro índice, que el autor denomina geográfico; pero, solamente contiene una localización de los distintos lugares que cita en el texto.

El contenido de la obra se puede dividir en cuatro partes. Una primera que se refiere a: condiciones climáticas, condiciones de suelo y ecología de los cultivos, en ella se incluye un capítulo que denomina "Geografía de la vegetación" y otro, "Geografía de los suelos". En la Geografía de la vegetación crítica el estudio estático de la misma, al hacer la distribución geográfica de la vegetación; considera muy importante la dinámica vegetal, es decir, los cambios que con el tiempo van sufriendo las formaciones fitogeográficas. En este apartado incluye al hombre como agente importante de transformación. El capítulo, que el autor denomina Geografía de los suelos, sólo se refiere a una pedología cuantitativa de los mismos y a una determinación esquemática y simbólica de los grupos de suelos, con sus límites climáticos y su distribución en el globo. No llega verdaderamente, a encarar un estudio geográfico de los suelos.

La segunda parte de la obra corresponde al capítulo X, que denomina "Evolución y problemas de la agricultura en las distintas regiones del mundo". Ésta es la única que encara con algún criterio geográfico, pues, hace conjugar los factores ecológicos y humanos, aunque no logra la síntesis geográfica, objetivo cumbre de la disciplina. Trae en este capítulo, una breve historia de la agricultura y un relato de cómo evolucionó en las distintas regiones del mundo.